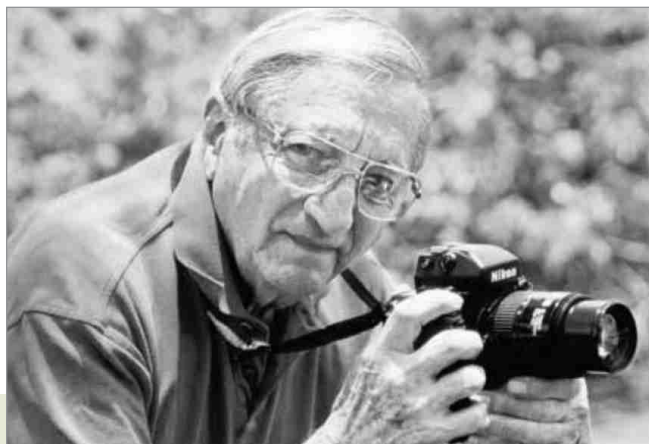


RECUERDOS DE JULIO ZADIK

Jorge Luján Muñoz
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Valle de Guatemala



Resumen

Memoria y exaltación de la figura del fotógrafo Julio Zadik (1916-2002), a través de algunas anécdotas, señalar la alta calidad de sus fotografías y referirse a lo fundamental de su trayectoria. Se alude a cuatro recientes exposiciones y la publicación de un libro monográfico. Aparecen cuatro ilustraciones.

Julio Zadik en su madurez, con una de sus cámaras
(Fotografía a color de Ricardo Mata, que aparece en el libro sobre el artista)

A partir de finales de 2007 se han llevado a cabo en el país, promovidas por sus descendientes, varias exposiciones, con selecciones diferentes, de fotografías de Julio Zadik (1916-2002), en blanco y negro (que fue lo que él más trabajó). La mayoría se realizaron en La Antigua Guatemala (Casa de Santo Domingo,¹ Centro Cultural de España y sala de exposiciones de Sol del Río en el Mesón Panza Verde) y una en la ciudad de Guatemala (Galería Sol del Río), las cuatro con muy bien escogidas fotografías, adecuadamente reproducidas y montadas, si bien en algunos casos la leyenda explicativa no era acertada o correcta.² Cada foto demuestra la versatilidad y la calidad de este artista excepcional. También se publicó un libro sobre su obra, muy bien impreso e ilustrado, con textos de Valia Garzón y José Antonio Navarrete (e introducción de su nieto, Estuardo Porras Zadik), con fotografías de 1937 a 1965.³ Se ha dicho que así se le saca del olvido (lo que en buena medida es verdad) o que se le “recupera”, y que se están “re-descubriendo” sus altas cualidades,⁴ lo cual sólo es cierto con relación al público general, pero no entre los fotógrafos profesionales (e incluso aficionados serios), la mayoría de los cuales conoce bien la obra de Zadik y su lugar preferente en la evolución de la fotografía guatemalteca.⁵ Más de uno ha dicho que él constituye la figura mayor y más eminente de la fotografía artística nacional y lo han calificado como nuestro mejor fotógrafo del siglo veinte. En pocas palabras, no necesita que se le “redescubra”, sino que se recopile y divulgue su obra, tanto para las nuevas generaciones como testimoniar su lugar dentro de la historia de la fotografía en Guatemala. Eso es lo que han cumplido dichas exposiciones y el libro aludido, aunque todavía se puede hacer más.

Tuve el privilegio de conocerlo, hace más de medio siglo, y en mi recuerdo permanentemente está asociado con la fotografía. Él nunca se consideró un

fotógrafo profesional (en el sentido que viviera de sus obras), sino como un aficionado. Sin duda, eso era reflejo de su modestia y hasta timidez. Asimismo, me percaté de la admiración que despertaban sus fotografías y asistí a varias exposiciones.⁶ Recuerdo que, durante años, se mantuvo en el Museo de Arte Colonial de La Antigua, una exhibición de ampliaciones suyas que constituía una variada y bien lograda selección de la arquitectura de esa privilegiada ciudad.

Julio Zadik dando explicaciones en un curso-taller de dos días, efectuado en la Posada Belem (La Antigua), en octubre de 1961. Yo aparezco sentado al centro.



Su personalidad y su vena artística lo hicieron dedicarse a la fotografía con seriedad y originalidad. Utilizaba equipo de alta calidad (renovado a lo largo de los años), que supo aprovechar a la perfección. Además, él mismo hacía las ampliaciones e impresiones (y también le quedaban negativos sin imprimir, varios de los cuales han sido incluidos en las recientes exposiciones). En la primera de ellas, la que se efectuó en el Hotel Casa Santo Domingo, tuvieron el acierto de incluir algunas de sus cámaras.

Siempre admiré sus cualidades humanas, que eran muchas: generoso, amable, discreto, callado pero alegre, de extraordinaria sensibilidad estética, comprometido con la calidad, etcétera. Su trabajo en la Litografía Zadik les permitió, a su padre y a él, patrocinar (con ojo certero) proyectos de impresión litográfica de alta calidad de pinturas seleccionadas de varios artistas (como los portafolios, a todo color, de Carlos Mérida, Humberto Garavito, Alfredo Gálvez Suárez (quien laboró en la Litografía) y Frederick Croquer), o libros escolares de enseñanza de la lectura a través del entonces moderno "método nacional de lectura" (de Juan José Arévalo, Raúl Osegueda y Adolfo Monsanto), o de geografía (todavía conservo la excelente y novedosa *Geografía Elemental de Guatemala* (1936) de J. J. Arévalo, que utilicé en primaria), etcétera. En sentido personal, vale la pena citar su apoyo a Ricardo Estrada y otros autores que establecieron la Editorial Popol Vuh, bajo el ala protectora y la asesoría de Julio.

Para captar mejor su personalidad, quiero referir algunas anécdotas. La primera (cuya veracidad no he podido confirmar) se refiere a su padre, Don Byron Zadik (quien fue miembro distinguido de la comunidad judía del país, habiendo sido el primer presidente de la Sociedad Israelita de Guatemala). Me contaron que, con motivo de la entrada de nuestro país en la primera guerra mundial (1917), el gobierno decidió la intervención de los bienes de ciudadanos alemanes. Don Byron, preocupado, acudió al Presidente Estrada Cabrera (que parece había sido su abogado), quien, después de escucharlo, le dijo: Señor Zadik, pero usted no es alemán y su familia, según me ha dicho, proviene de tal pueblo, que no está en Alemania sino en Polonia.

La siguiente si es de Julio. Con personas amigas y de inquietudes artísticas, platicaron de hacer una campaña para divulgar algunos adefesios urbanos, a fin de ver qué se hacía con ellos. Acordaron, una vez identificados los más notorios, que Julio se encargaría de fotografiarlos, para ilustrar la argumentación al ir publicando el caso de cada uno. En una ulterior reunión llevé él las fotografías. El comentario unánime de los inquietos amigos fue: "Pero Julio con esas fotos tan bellas es difícil calificar de adefesios semejantes ejemplos..." Ahí terminó el proyecto.

No olvido como se originó y llevó a cabo su participación como fotógrafo en la *Historia General de Guatemala* (1993-99), que yo dirigí y que patrocinó la Asociación de Amigos del País. Teníamos varias ilustraciones que los fotógrafos contratados no habían podido resolver satisfactoriamente, y de las que no queríamos prescindir (se trataba de un medallón en yeso con el busto del poeta José Batres Montúfar, un pequeño ramo de flores de plata con leyendas de los "logros" del Presidente Manuel Estrada Cabrera y una selección de monedas de fincas, algunas ya desgastadas). Entonces decidí recurrir a él, aprovechando mi amistad. Le llevé los problemas y él con su modestia me dijo: con el mayor agrado hago las fotos. Me comentó, la mayoría de los fotógrafos actuales no saben usar bien la luz artificial fija. Cuando me llamó para que recogiera las fotos impresas, quedé admirado de la calidad. ¡Qué resultados! Me atreví a preguntarle si tenía fotografías ya hechas de edificios coloniales de La Antigua. Con su acostumbrada generosidad me ofreció buscarlas e incluso hizo algunas nuevas que le solicité. De esa manera se



Detalle de un tocador de hierro forjado en forma de serpiente, en una vetusta puerta.

dignificó la obra con excelentes fotografías suyas, que aparecen en los tomos III, IV y V. Por supuesto, se negó a cobrar honorarios. Así era él.

Me han llamado la atención la variedad de motivos en las cuatro exposiciones (figuras humanas, detalles arquitectónicos, diversidad de paisajes y objetos, escenas populares, etcétera). Todos los temas resultan enaltecidos y embellecidos con su habilidad para usar la luz y la sombra, aprovechar o buscar reflejos y brillos, contrastar texturas, la variedad de ángulos, uso de contraluces, etcétera. Sabía encontrar y valorar lo más trivial y modesto: un sencillo tocador de tosco metal de una vieja puerta (como el ejemplo que acompaño), un borracho tirado en el suelo, cerdos en un mercado, el empedrado de una calle y sus charcos, mujeres bañándose, diversas escenas populares guatemaltecas, agua con reflejos y movimiento y así sucesivamente.⁷ No queda sino maravillarse de su destreza para hallar lo extraordinario en lo más común y cotidiano; sin embargo, debo indicar que nunca fue un "pintoresquista", ya que no vio a sus personajes como "curiosidades típicas". Todo lo que captó lo hizo con respeto y mostrando su cualidades.

Para calificarlo se dice que fue un "fotógrafo moderno". ¿Qué se quiere decir con eso? Lo que él hacía era aprehender, con creatividad, lo antiguo y lo nuevo, lo tradicional y los pequeños detalles; gracias a su capacidad para encontrarles los valores plásticos, evidenciando que en todo, aún en lo imperfecto y la pobreza, puede verse la perfección y la belleza. Él sabía descubrir lo hermoso de cualquier objeto y lo vital de toda persona. Así nos obsequió magníficos testimonios visuales para la posteridad. No lo percibo como "moderno", sino como esteta, como un artista permanente y novedoso, casi atemporal. Sus fotografías han desafiado el paso de los años y nos muestran una Guatemala que, a la vez, permanece y ha desaparecido. Por

supuesto, a lo largo de su vida cambió el “estilo”, los temas y mejoró cualitativamente.

Deseo terminar sugiriendo que, como un paso adicional, se reúnan todas las fotografías recientemente expuestas, y que, con algunas (o muchas) más, se monte una gran exposición en un espacio adecuado. Sería deseable que ésta

tenga un mayor plazo (las exposiciones recientes han sido por pocos días), y que se preparara un catálogo impreso para la venta. Además, sería deseable que se hicieran exhibiciones en otras ciudades del país y del extranjero. En ese marco podría invitarse a fotógrafos y estudiosos a valorar y discutir la obra de este memorable artista. Hasta quizás podría hacerse una recopilación impresa de esas intervenciones.

Vista nocturna de la portada del Museo de Arte Colonial, última sede colonial de la Universidad de San Carlos, en La Antigua



¹ Esta fue la única "monográfica", ya que se dedicó exclusivamente a tocadores en puertas. Del 22 de septiembre al 21 de octubre de 2007. Hago constar que el tocador reproducido en este artículo no se incluyó en dicha exposición.

² En 2009 también hubo dos exposiciones en el extranjero: una en el Museo Marte, de San Salvador, inaugurada el 4 de febrero, y otra en el Museo del Barrio (relevante institución cultural "latina" en Nueva York), inaugurada el 15 de noviembre, que, por cierto compartió con Carlos Mérida (1891-1984). No era la primera vez que estos dos ilustres guatemaltecos coincidían, ya que en 1948 Mérida escribió un texto para el catálogo de una exposición de Zadik. Entonces, entre otras cosas, el gran artista de la plástica expresó: "Los motivos más nimios, la vida que fluye, niños jugando, el momento evasivo a nuestra captación sensorial, es recogido por el ojo del artista y el ojo de la cámara hasta devolvérselo fijado para la eternidad: sin trucos, sin retoques, sin manoseos de laboratorio". Asimismo, hubo fotos suyas en una exhibición fotográfica colectiva, en septiembre de 2009, en la Galería Cantón Exposición de la Fundación G&T Continental.

³ Julio Zadik un fotógrafo moderno en Guatemala 1937-1965 (Guatemala, 2009).

⁴ Se le ha calificado de fotógrafo "dormido" o "secreto"; e incluso de "artista proscrito de la modernidad" (véase, p. e., El Periódico, 27 de julio de 2009), lo cual es un despropósito.

⁵ El consagrado fotógrafo profesional Ricardo Mata lo ha reconocido como su maestro y afirmó que lo visitó muchas veces para pedirle orientación y consejos. Véase, entrevista de Gustavo Adolfo Montenegro, en Revista D, Prensa Libre, domingo 16 de enero de 2005.

⁶ En el libro Julio Zadik..., p. 229, hay una cronología de sus exposiciones personales y colectivas. Creo que no se incluye la que aludo a continuación.

⁷ En el libro citado aparecen escenas que tomó en sus viajes al extranjero.